

**Edifica la Iglesia en amor**

(basada en Efesios 4,1-7, 11-16)

Alejandro estaba jugando afuera de su casa un día, cuando Marina pasó por allí. Marina se preguntó qué estaría haciendo Alejandro.

«Estoy construyendo una iglesia», dijo Alejandro. Marina se fijó bien en lo que él estaba haciendo y vio que estaba colocando rocas, una sobre otra, para formar varias paredes, hasta que la iglesia parecía un edificio—una casa.

Marina se burló: «Alejandro, eso no es una iglesia».

«Claro que sí, Marina», respondió Alejandro. «¿Recuerdas lo que Pablo dijo en su carta? “Podemos usar nuestros dones para ayudar a construir la iglesia”. ¡Así que estoy construyendo la iglesia!».

Marina frunció el ceño. «Alejandro, eso no es lo que Pablo quiso decir. La iglesia son las personas, no el edificio».

Alejandro la escuchó con interés.

Marina continuó: «Mi mamá me dijo que la iglesia son las personas que creen en Jesús y que son bautizadas. Pablo quiere que nos edifiquemos mutuamente, mostrando el amor de Jesús. Lo más importante es el amor».

«¿Edificarse mutuamente?», preguntó Alejandro. «¿Qué significa eso? ¿Cómo nos podemos edificar mutuamente?».

Marina lo miró con frustración. «¡Los niños no entienden nada!».

Y continuó: «Pablo dice que tú, yo y todas nuestras familias y amistades, e incluso las personas que no conocemos, son parte de la misma iglesia. No importa quiénes somos, todos amamos y servimos a Dios. Cada quien es diferente y cada quien tiene dones diferentes».

«Sí», dijo Alejandro, riendo, «¡mi don es amontonar rocas!».

«Cuando todo el mundo colabora en la iglesia», dijo Marina, «demuestra cómo es el amor de Dios. ¡Somos uno solo!».

Alejandro levantó el dedo índice: «¡Uno! Eso es lo que Pablo decía. ¿Recuerdas? La iglesia es un solo . . .».

«Cuerpo», dijo Marina.

«Espíritu», señaló Alejandro.

«Una sola esperanza», dijeron los dos. «Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo».

Marina continuó: «Un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos».

«Uno y todos», dijo Alejandro, asintiendo con la cabeza.

El recordar las palabras de Pablo le dio ánimo a Alejandro. Se dio cuenta de que a pesar de que él y Marina eran diferentes, ambos podían compartir el amor de Dios.

«Lo más importante es el amor», dijeron al mismo tiempo.

Edifica la Iglesia en amor

(basada en Efesios 4,1-7, 11-16)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- La historia nos recuerda que debemos vivir y amar como Jesús. Invita a tu familia a cerrar sus ojos y a visualizar las acciones de Jesús en historias conocidas. Invita a mencionar o a actuar cómo Jesús demostró el amor de Dios. Luego, pide que alguien haga una oración: «Dios, enséñanos a vivir y amar como Jesús. Amén».
- Dios da a cada persona dones especiales para que vivan y amen como Jesús. Coloca notas adhesivas y un lápiz cerca del refrigerador o nevera. Invita a tu familia a escribir o a dibujar algo en la nota cuando vean o experimenten que alguien está usando los dones que Dios le dio para demostrar su amor y a poner la nota en el refrigerador o nevera.



Respondemos a la gracia de Dios

- Invita a tu familia a crear un dibujo de la iglesia como personas, y no como un edificio. Recorta fotos de un directorio de la iglesia para pegar en una hoja de papel, o dibujen a personas, incluyendo a tu familia, para que sean la iglesia. Cuando hayan terminado, recorten el dibujo en pedazos grandes para hacer un rompecabezas. Diviértanse armando la iglesia. Imaginen lo que sucede si no encuentran una pieza o si una pieza no cae bien. Pregúntense cómo el rompecabezas se asemeja al pueblo de Dios trabajando en unidad.
- Selecciona varias madejas de hilo de bordar de colores brillantes en una tienda de manualidades, para hacer pulseras. Recorta hebras de 8" (20 cm) de cada color, y ata las hebras cerca de 2" (5 cm) de las puntas. Haz una trenza con los hilos partiendo del extremo anudado, empatándolos a 2" del extremo opuesto. Haz la mayor cantidad de pulseras posibles, mientras tengas materiales. Invita a tu familia a atar las pulseras en las muñecas de las personas que les recuerden que el amor de Dios une a las personas. Reparte varias pulseras a personas que sean desconocidas.

Celebramos en gratitud

- Crea una nube de palabras, o utiliza un sitio web para crearla. Comienza con la palabra *iglesia* en el centro, rodeándola con verbos que hablen sobre como el pueblo de Dios vive y ama como Jesús. Utiliza la nube de palabras como un recordatorio de que el pueblo de Dios es la iglesia en el mundo.
- Busquen y lean la letra de la canción «Somos uno, en Cristo somos uno» y úsenla como oración familiar durante la semana.